

AÑO I

No. 3

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

OCTUBRE 18 DE 1919.

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

—Oh, se decía otras veces—si él piensa en mí como yo pienso en él; si es cierto ese amor que me ha jurado tantísimas veces; si no me engaña mi corazón, ¿por qué temer y no confiar?

—Sí, confiaré—Manuel me ama; él no tiene por qué engañarme; suya soy y suya seré.

Y reflexionando así, pasó las horas hasta que el sueño cerró sus pestañas para depositar en su regazo a aquella inocente virgen mordida por la melancolía.

Cuando amaneció, estaba pálida y sus ojos se veían bordados por profundas ojeras.

Comprendiendo al fin que nada sacaba con llorar, a no ser marchitar su juventud, Carmelita optó por pasarla leyendo; y siempre que sus ocupaciones se lo permitían, aprendía de memoria trozos de la "Biblia", capítulos del Quijote o las leyendas filosóficas de las Sagradas Escrituras, sobre todo la de Job, con quien se comparaba, no porque tuviera como aquel desdichado lepras incurables, sino martirios en su corazón....

Sin un confidente a quien consultar; lejos de su padre y desamparada, preciso le era buscar consuelo en los libros, "sus únicos amigos" como ella decía; y poco a poco se fue acostumbrando, hasta tanto Manuel le escribiera como se lo había prometido.

III

Hace muchos años, a la parte lateral de la angosta callejuela que hoy lleva por nombre X, al lado

de una casucha sucia y envejecida, se veía una casa de dos pisos, de madera del país, la única que por entonces existía en el barrio, y en donde hoy se levanta un hermoso edificio de mampostería, de arquitectura cursi, que plagia con vergüenza lo que se llamara en tiempos mejores "estilo gótico."

En el balcón, de negras barillas de hierro, se paseaba cabizbajo un joven que parecía sumamente preocupado.

Serían las ocho de la noche cuando apeándose de un remendado coche con trazas de carroza mortuoria, un hombre de avanzada edad, subió parsimoniosamente la escalera, y tocó ligeramente.

Frizaba éste en los cincuenta años; vestía elegantemente y llevaba en su mano derecha un grueso bastón con empuñadura de plata.

Sus vestidos aunque no en armonía con la moda, dejaba ver al hombre de negocios, al burgués acomodado que poco le va con el que dirán, satisfecho eso sí con saber que bajo llave y en gruesa caja de hierro deslumbran unas cuantos miles "morrocotas". De rostro pálido, y de grandes patillas negras, tal era el sujeto.

El joven corrió a la puerta, y al abrirla, como si estuviese acostumbrado a hacerlo, dijo con voz firme pero bucca:

—Oh, eres tú papá?

—Si hijo, "el mismo que viste y calza", y tú como vas?

—Así, así, como quien no quiere la cosa.

(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta)

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., OCTUBRE 18 DE 1919

Nº 3.

Al Club Feminista.

ES hora ya de que las mujeres de Panamá, al igual que otras de los Continentes Americano y Europeo, nos demos cuenta de nuestra misión, haciendo un pequeño esfuerzo para salir del estado de inacción en que nos hallamos.

Naturalmente que no vamos nosotras a aconsejar un imposible pretendiendo insinuar a la mujer panameña se meta en honduras de las que difícilmente podría salir; pero si nos parece muy cuerdo la fundación de un *club feminista*, en el cual, además de buscar aliciente para sobrellevar de manera más agradable la vida, nos sirva como vehículo para el intercambio intelectual con mujeres bien preparadas.

Este intercambio además de despejar nuestra imaginación, nos llenaría el cerebro de enseñanzas útiles, no adivinadas hasta aquí por nosotras las panameñas, y serviría, a la vez para que se nos conozca y se nos aprecie como lo merecemos.

Estamos seguras que ni en el mismo interior de la República, con cuyas relaciones estamos ligadas diariamente, saben quiénes son doña Angélica Ch. de Patterson; doña Ester N. de Calvo, doña Esilda Herrera de Pérez, las señoritas Inés M^a Fábrega, Otilia

Jiménez, Celia E. Caballero Y., Julia Julio, Inés Montero, Juana R. Oller, Carmen de León, Tomasita Casís, Enriqueta Morales, Elida Benítez, Lolita Vergara, Ester M^a Fábrega, Clara América Azcárraga, Clara Morales, María Chagtangnon, y otras más cuyos nombres no recordamos, y que muy bien podrían impulsar el movimiento feminista, laudable y oportuno por todos conceptos.

Las columnas de esta revista, fundada con ese propósito, están a las órdenes de ellas y esperamos oír el concepto que sobre esta idea tengan las señoras y señoritas mencionadas, así como todas las que forman parte en nuestro seno.

Enamoradas de un ideal puro, legítimo y si se quiere el más hermoso que registra los anales de la historia, esperamos que él produzca frutos en este suelo, tal como tiene profundas raíces en casi todo el orbe.

Todo depende de la mayor o menor voluntad que imprima a la idea el elemento femenino del país. Un viejo aforisma reza que «quien no espera vencer ya está vencido». Las mujeres de Panamá deben vencer en las lides del pensamiento que enaltece, y prestigiar con su contingente cada uno de sus actos.

Un club feminista debidamente organizado, tendrá que ser útil y provechoso. Así como en el corazón de la montaña comienza por formarse la débil corriente que se torna después en poderosa catarata, así los esfuer-

zos humanos, por pequeños que ellos sean, van poco a poco creciendo y desarrollándose a medida que conquistan fama.

¿Podremos confiar en que los ideales de nuestras amigas sean un hecho? Talvez sí.

La Velada en la Normal

Galantemente invitadas por el señor Director de la Normal de institutoras, don Nicolás Victoria J., asistimos a la velada que tuvo verificativo el sábado último en el salón de actos del mencionado plantel.

La concurrencia fue numerosa y selecta. Entre otras personas anotamos al señor Sub-secretario de Instrucción Pública, don Joptha B. Duncan, al Conde de San Simón y Ortega, Vice-cónsul de España en esta ciudad, don Ricardo J. Alfaro y señora, señoritas Inés M. Fábrega, Laura López, Evangelina Ayala, Susana Clement, Isabel Icaza Fábrega y muchas más que sería largo enumerar.

Como siempre el salón estuvo muy bien decorado, luciendo los retratos de nuestros primeros Presidentes, adornados con banderas españolas y panameñas, a manera de un símbolo de unión idiospacial entre países de un mismo idioma y unas mismas costumbres.

El programa se cumplió al pie de la letra, anotando nosotras los números siguientes que más nos llamaron la atención. El discurso del Sr. Director en nuestra defensa, que fue una pieza muy bien meditada donde probó don Nicolás que

la mujer hoy por hoy, es acreedora al distinguido puesto que ocupa en el seno de las sociedades cultas y civilizadas. El discurso del doctor Moscote, como todas sus producciones, fue una obra acabada, por la belleza del estilo.

La banda Republicana amenizó el acto con escogidos números de su extenso repertorio. Entre éstos deleitamos nuestros oídos con las siguientes selecciones: Abna de Dios, del maestro Serrano, la gran obertura de Flotow, y muchas más.

De manera especial nos es grato felicitar a la señorita Benilda Céspedes, alumna distinguida del IV año Normal, por la apreciación que nos hizo acerca de la gimnasia, sus conveniencias en el desarrollo físico etc., etc.

En la Normal de Institutoras se prepara a las señoritas panameñas con tanto esmero, que hacen del plantel el primero entre los que existen en la República. Pocas fiestas como la efectuada el sábado en la Normal de Institutoras.

Nos es sumamente placentero felicitar al señor Director como a todos sus colaboradores por el éxito obtenido en la fiesta que dejamos relatada.

SILUETAS

Inés María Fábrega

Felicidad A. Domínguez

Inés María merece más que estas modestas flores galantes que inmoló en honor de su talento, de sus encantos y sus virtudes. Ella merece el pleito homenaje de la Poesía: rosas muy lindas y fragantes, de ensueño y de esperanza, la canción milagrosa de ese divino ruiseñor que en la primavera de la vida llevamos todos en el alma, de ese pajarillo que —prisionero en la jaula de nuestro corazón— modula el armonioso gorjeo de los suspiros, el canto harpado de los besos de amor.....

Y por qué no, si es bella y majestuosa; si es la dueña gentil de unos ojos serenos, piadosos, inefables, que no puede mi prosa galante describir?... Son unos ojos milagrosos que fueron hechos quizá para curar las heridas de muchas almas.... Son unos ojos cariñosos, compasivos, llenos de dulzura y de candor.... Y son así porque son los ojos de una mujer inteligente y hermosa, toda sencillez y bondad, toda juventud y toda amor....

Inés María, porque eres todo eso y mucho más, Dios guarde la casta morbilidad de tu cuerpo, la pureza de tu alma, tu clara inteligencia, tu sonrisa angelical y —más que todo— tus ojos piadosos, serenos, inefables.....!

ABEL HIDALGO.

Panamá, 16 de Octubre de 1919,

Es una sulamita que retrata en sus pupilas los ardores y los brillos del sol incandescente del desierto.....

Su sonrisa evoca los cambios de matices y de gemas de un véspero otoñal, y crea en nosotros lo más grande: ¡la esperanza!

Su andar grácil y fino, rítmico, nos da las sensaciones de lo armónico.

Y toda su faz, encantadora, nos extasia con su acompasado cerrar de párpados, su seráfica sonrisa y la gracia con que mueve su cabecita escultural, dejando ondear sus rizos relucientes y muy negros. Y esa bella sulamita que es "Felicidad", se aleja muy pronto de los patrios lares, tal vez mañana, hacia la "perla negra" de las Antillas....

*L'oiseau s'envolent**la bas, la bas**L'oiseau s'envolent....*

...pero sí volverá!.. No es posible que se aleje por mucho tiempo de nuestro lado: las rosas y flores sensibles, cuando están mucho tiempo lejos del rosal, se marchitan. Y Feliche, allá lejos, se acordará de nosotros?

Así lo esperamos.....

WIFF.

Panamá, 15 de Octubre de 1919.

Sinfonía del Jardín

Noche de luna y amor..
El sonoro surtidor
Va hilvanando su dolor
Con tanta melancolía
Que esa tierna melodía
Solloza en el alma mía..
Noche de luna y amor..
La casta amada sonriente
Modula en vago rumor
De su pasión el ardor,
En tanto que en la silente
Fronda, el pardo ruiseñor
Desgrana pausadamente
Como un "Nocturno" doliente..

J. GONZÁLEZ RODRIGUEZ.

Lágrimas

Las lágrimas del niño
la madre las enjuga,
las lágrimas del hombre
las seca la mujer....

¡Qué tristes las que brota
y bajan por la arruga,
del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
del ser abandonado
que llora y que no siente
ni el beso de la cuna
ni el beso del placer!

MANUEL ACUÑA.

A España

(En el 12 de Octubre.)

En los anales de la historia humana,
Hay muchas fechas de gloriosa hazaña
Realizada en el mundo por España,
La noble, la gentil, la soberana.

Llevó diadema señorial. Ufana
Su pendón tremoló. No la cizaña
Ha podido vivir dentro su entraña
Madre de la hidalguía castellana.

De la América fue descubridora
Bajo el divino influjo del vidente
Que henchido por la fe deslumbradora,

Sus naves dirigió hacia Occidente
Y nos trajo la lengua de Castilla,
Con su honor impoluto y sin mancha.

JUANA R. OLLER.

Lo que Opina una Escritora

La insigne escritora doña Melégar ha publicado en la *Nueva Antología* un trabajo acerca de lo que opinan los hombres de las mujeres, trabajo del que recogemos las notas más interesantes. Si los hombres se equivocan al juzgar a la mujer, no se equivocan menos las mujeres al juzgar al hombre. Ellas lo consideran subjetivamente, por sus relaciones con el bello sexo. El hombre se ha formado, respecto a la mujer, un código de moral especial: faltar a su palabra a otro hombre equivale al deshonor; faltar a una mujer es un juego amable que el público masculino aplaude y contra el que ni siquiera las víctimas se revuelven. Gracias a ese modo subjetivo de juzgar; hay siempre en el espíritu de la mujer cierto fondo de desprecio al hombre, desprecio que está en razón directa de la degradación de la mujer, pues cuanto más caída está la mujer, mayor es su desprecio al hombre. Son rarísimas las mujeres que juzguen a los hombres sin prejuicios unilaterales. No hay más que un remedio eficaz para hacer desaparecer el mutuo error: *la educación mixta*. Cuando la mujer, dejando de ver en el hombre solo al seductor, al amante, al novio o al posible marido, empiece a conocer sus defectos y sus cualidades, será más serena en sus juicios sobre su compañero.

Cuando un espíritu imparcial escucha a las mujeres hablar en la intimidad de los hombres, se siente generalmente sorprendido por la ligereza y subjetividad de sus juicios, basados en los más delezna- bles argumentos. Es un hábito

mental propio de las mujeres el referirlo todo así mismas; de ordinario no fundan sus amistades en los méritos o en el carácter, sino en la amabilidad conque se les trata; el mayor pecador, si las muestra su admiración o deferencia, consigue fácilmente hacerse perdonar, si es que solo ha pecado contra otras mujeres. En general, no ven en el hombre un ser destinado a realizar su propio destino, sino una criatura que ha venido al mundo para adorarlas, protegerlas y servir las.

Si las mujeres no encuentran alientos en el hombre cuando se trata de desarrollar sus más nobles cualidades, tampoco el hombre suele encontrar en la mujer una inspiradora que le incite a elevarse. La mujer pertenece por instinto a la *escuela empírica*, y no ve en todo sino los resultados aparentes y prácticos: el dinero, la posición, los honores. Eso es lo que más aprecia, y a quien se lo sabe proporcionar es al que más estima; rara vez va más allá, y la integridad del carácter la interesa poco en general. En cuanto al poco aprecio que el hombre hace de las opiniones de la mujer, es humillante, pero merecido; pues la mujer cree que el hablar infantilmente es un atractivo, y se equivoca.

El hombre continúa viendo en la mujer un ser frívolo que en esta fiera lucha por la existencia en que hoy vivimos no tiene tiempo de estudiar.

La mujer, por su parte, se irrita al no encontrar ya en el hombre al adorador esclavo de que le hablan las novelas de otro tiempo quiere

reconquistarlo y tenerlo a sus plantas, y este deseo es vano, porque los ociosos disminuyen cada vez mas, y para dedicar largas horas al culto de la mujer hacen falta horas superfluas que la vida moderna no concede. Hoy las mujeres tienen que conquistar al hombre de otro modo....



Y para hacer esa conquista —a gregamos nosotras— tiene la mujer que abandonar el sentimentalismo, y levantarse del sitial en que ha vivido, condenada a un suplicio, para darse a conocer en todas las manifestaciones de la vida, siguiendo uno a uno las trasformaciones sociológicas que las actuales circunstancias demandan.

RAQUEL.

Amenidades y Curiosidades

La mujer en el presente

Cierto que en otros tiempos y en países donde la mujer podía ser propietaria, consideraciones del orden práctico influían mucho mas en el matrimonio que el amor y afectos recíprocos; pero no conozco ejemplo de que nunca como hoy, y de modo tan único, se haya convertido la unión conyugal en una especie de mercado público entregado a la especulación, ni haya sido el casarse mera cuestión de dinero. Se práctica en nuestros días el tráfico matrimonial en gran escala entre las clases acomodadas y con un impudor que presta carácter de amarga ironía a la frase tantas veces repetida de la "santidad" del matrimonio.

Esta conducta, lo mismo que todo, tiene su razón de ser. En ninguna época ha sido mas difícil que hoy, para la inmensa mayoría de la humanidad alcanzar el bienestar, o lo que por bienestar se entiende, y tampoco nunca se ha luchado con el encarnizamiento y con innegable justicia, por conseguir una existencia digna del ser humano, y saborear todos los goces de la vida.

Hablando en plata, hoy no hay diferencia de posición y de clase. La idea democrática de la igualdad de todos en el derecho del goce, ha despertado en los espíritus ansias de llevar este derecho a la realidad; pero la mayoría no comprende aún que no es posible la igualdad en el goce, si no hay igualdad de derechos y condiciones de existencia social.

Las ideas hoy dominantes y el ejemplo de arriba enseñan a todos a servirse de cualquier medio para conseguirlo (medios legales, se entiende), y la especulación del matrimonio por interés se ha convertido en arbitro fácil y seguro para labrar fortuna."

La Mujer

Quien no tiene mujer, no tiene bien, no tiene alegría, no tiene bendición, no tiene sostén, no tiene religión, no tiene paz, no se puede llamar hombre.

Quien ama a la mujer y la honra más que a sí mismo, y lleva a sus hijos e hijas por buen camino, y se une en matrimonio a tiempo oportuno

tuno, tendrá la paz prometida por Dios a los justos.

—Piénsalo bien y después toma mujer. Desciende un peldaño y toma allí mujer, sube un peldaño y escoge allí al amigo.

Dios te salve de cosa que es peor que la muerte.

—¿Y qué cosa es peor que la muerte?

—Una mala mujer.

Un buen doctor tenía una mala mujer, y aún le llevaba siempre que tornaba a casa algún agasajo, algún dón.

—¡Tanta cortesía con una mujer perversa!—le dijo una vez un amigo suyo.

—Es ya gran mérito para la mujer—repuso el doctor—salvarnos del pecado y educarnos la prole.

El hombre no es feliz sino con la mujer de su juventud.

A tal hombre, tal mujer.

Si la conyugal pareja es honesta, la divina Providencia la acompaña siempre; si es deshonesta, un fuego tremendo la consume.

Desgraciado de quien hace agravios a la mujer propia; la venganza divina está pronta, como lo están las lágrimas de la mujer engañada.

Madres

“Durante una conversación que tuvo con la señora Campán, Napoleón hizo esta observación: “Los antiguos sistemas de educación no perecen buenos para nada; ¿qué falta pues, para que el pueblo sea educado convenientemente?” ¡Madres! —contestó la señora Campán. Esta contestación sorprendió al Emperador “¡Si! dijo, he ahí todo un sistema de educación en una sola palabra. Y bien os encargo que forméis madres que un día sean capaces de educar a sus hijos.”

Notas Sueltas

EL Jueves último partieron para Jamaica, las amiguitas Felicidad y Mercedes Domínguez, acompañadas de su cariñoso padre y amigo nuestro, José R. Domínguez.

Les deseamos una feliz estada allá lejos de la patria, y un pronto regreso.

NO podemos saber cómo es posible que nuestro querido Presidente, quien es todo un caballero, pueda consentir que las señoritas Telegrafistas de esta capital sean víctimas de un

trato impropio como el que, según hemos sabido, les da uno de los inspectores que hay en el telégrafo.

Como representantes que somos de los intereses de las mujeres de Panamá, protestamos de la manera mas solemne y pedimos al doctor Porras averigüe que hay de cierto en esto, para que distituya, sin ninguna contemplación a ese señor, ya que un caballero debe observar con la mujer, sea quien fuere ella, el respeto digno de su rango, muy particularmente tratándose de servidoras como las seño-

ritas telegrafistas, cuyos importantes servicios no tienen precio.

Aguardamos ver en qué para este asunto, pues si no se toma la medida urgente que el caso demanda, nos veremos en la necesidad de defender a esas damas desnudando al señor Jaramillo tal como se lo merece.

DEBIDO a enfermedad de nuestra Directora, el número 3 de esta revista no vió la luz pública el miércoles pasado como era de rigor. Pero ya que nuestra inteligente Directora ha sanado de sus males, vuelve, con los mismos bríos de ayer a seguir su misión.

Esperamos que tanto lectoras como suscriptoras, nos excusarán por no haber dado cumplimiento exácto a nuestros compromisos.

VIVAMENTE agradecemos a la cultísima señorita Juana R. Oller el bello soneto que nos ha enviado para su publicación.

Ojalá que, como la señorita Oller, nos favorezca toda esa pléyade de damas inteligentes que gustan pulsar la lira o escribir lindos poemitas, pues estimular nuestro progreso —dice un escritor paisano nuestro— es vivir la vida dulce, agradable y fecunda!

POR ser demasiado larga, nos privamos del placer de publicar una hermosa y bien razonada carta que desde un pueblo del interior nos ha enviado una damita que allá bajo las frondas organiza su cerebro de artista exquisita.

Al felicitarnos por nuestra labor, nos dice entre otras cosas tan amable amiguita: "El paso lado por ustedes será inútil en cuanto al poco aprecio que entre nosotras se hace de esa índole de trabajos; pero yo confío —estimadas amigas— en que las damas de la capital como nosotras las interioranas —, apreciaremos altamente el grandioso mérito que tiene el esfuerzo de ustedes, por que él es hijo de grandes desvelos y de justas esperanzas."

ANA Matilde Arosemena, gentil y distinguida amiguita nuestra, se unió en estrecho lazo matrimonial con don J. J. García. Que sea eter-

na la luna de miel son los deseos nuestros.

DOÑA Florencia N. de Hincapié, matrona respetable, cumplió setenta y nueve años de edad. Vayan para doña Florencia nuestras felicitaciones.

LA apreciable señora doña Mercedes Méndez de Herbruger celebró sus natales y con tal motivo fue muy felicitada por sus numerosas amistades. Agregamos las nuestras a las que ha recibido.

MIENTRAS tengamos fe en el porvenir, nuestra será la victoria.

Las mujeres panameñas, que bien que mal, se han dado cuenta de esto, así lo esperan; de aquí que han recibido un sinnúmero de felicitaciones, todas ellas muy simpáticas y demanda abrumadora de suscripciones. Lo agradecemos todo altamente, y pondremos de nuestra parte la mayor voluntad.

EN cada número de esta Revista aparecerán dos siluetas; para esta edición hemos escogido a las señoritas Fábrega y Domínguez. Correspondarán para el próximo María Luisa Remón y Leonidas Bernal.

EL señor Germán A. Górsira ha sido nombrado agente comercial de esta revista, y con tal motivo se encargará de la consecución de avisos y suscripciones.

Para mejor información, llámese al teléfono N° 695.

PROCEDENTE de La Chorrera se encuentra entre nosotras la gentil amiga nuestra señorita Evangelina Ayala. Nos es grato saludarla y poner nuestras columnas a sus órdenes.

AGRADECIMIENTO

María J. Donini y Victor M. Ucrós agradecen profundamente a la Sociedad "Hijas de María de Colón" y a todos sus amigos y relacionados, tanto de esta capital como de fuera, por las expresiones de condolencia que han recibido.

CORAZONES - Continuación

—Te has vuelto huraño--Manuel y debes corregirte. Parece que tu estadía en Londres sólo ha servido para darte esa "cachaza" inglesa. Vengo a hablarte algunos asuntos importantes. Siéntate, y espera mientras firmo un pagaré. Este mes tengo que reducir los salarios de mis empleados, los negocios van mal. El Gobierno no paga y pienso suspender los préstamos, quedándome atendido solamente a la tienda. Ya verás, hijo mío, y sin embargo hay quien cre que prospero.

Manuel, pues este era el joven, miró a su padre fijamente, hizo una mueca y sentándose en un sofá, esperó que su padre terminara.

La luz de la bujía daba de lleno en su rostro, y reproducía un si es no es de tristeza en sus ojos marchitos. De cuando en vez miraba hacia la calle como quien busca algo o bien se pasaba la mano por sus cabellos, como si le asaltaran terribles sospechas.

¿Qué querría decirle su padre? ¿a qué aquel tono, y la explicación de tantas cosas de las cuales nunca le había dado cuenta? ¿Qué se proponía con aquello de "te has vuelto huraño" ¿qué cosas "importantes" iba a comunicarle?

Las ideas cruzaban veloces por su cerebro sin comprender él mismo la causa. Si su padre pensaba mandarlo a viajar, si por el contrario lo iba a destinar al negocio, ¿para qué preámbulos si era su deber traba-

jar? ¿Sabría algo su padre de sus relaciones con Carmelita? No, no podía ser; por otra parte, eso de que un hombre se enamore no era cuestión para tantas parsimonias. Alguna cosa distinta preocupaba a su padre, tal vez algún negocio importante o asuntos políticos que quería consultarle.

Estaba en estas cavilaciones, cuando regresó don Gumercindo. Parecía satisfecho y hasta jovial como jamás le había visto desde su regreso del Valle de la Luna.

—Bien—dijo sentándose—podemos hablar sin que nadie nos interrumpa.

—Te escucho padre mío.

—Hace poco Manuel, hemos conversado don Jerónimo Hernández y yo. Como tu sabes bien, me ligan a él viejas relaciones de amistad. Su padre fue buen amigo del mío, y además es hombre interesante. Hemos hablado largamente de tí.

—¿De mí dices?

—Sí, de tí y de su hija Manonga. ¿La conoces?

—Sí, la he visto varias veces en el Club, y he podido observar que gasta lujo que muchas de sus amigas envidian.

—Claro! Como que don Jerónimo es rico.

—Pero no tan espléndido que se diga.

—No le conoces Manuel. Además, ¿qué quieres? Piensa en el

(Continuará)

¿Es Ud. Mujer?

Vea
nuestro

Concurso

en la última
página.

CONCURSO DE "La Mujer Panameña"

A partir de este número abrimos el siguiente CONCURSO, en el cual pueden tomar parte todas las señoras y señoritas que lo deseen, tanto de esta capital como de provincias.

BASES:

- 1º Un escrito sobre La Mujer
- 2º Un cuento
- 3º Un Soneto

El tema "La Mujer" será premiado con un libro que la agraciada escogerá en cualquier librería local.

El mejor cuento será premiado con diez balboas (B/10.00).

El Soneto más perfecto merecerá como premio un elegante sombrero a la moda.

Los trabajos deben dirigirse al Administrador, Sr. JUAN D. MAITÍN G., Avenida «A» No. 16 y Calle 4a., o al Apartado No. 54, bajo sobre con la inscripción "Concurso" y con seudónimo.

Este concurso quedará cerrado el día 31 de Diciembre. Próximamente se nombrará a las personas que formarán el Jurado Calificador.

LA ADMINISTRACIÓN.

Panamá, Octubre 1º de 1919.